

## **ANDALUCIA: IDENTIDAD Y CULTURA (ESTUDIOS DE ANTROPOLOGIA ANDALUZA).**

**Isidoro Moreno,  
Editorial Librería Ágora,  
Málaga, 1993, 150 pág.**

Para todos aquellos que de alguna manera estamos preocupados por el conocimiento de las raíces que sustentan la identidad andaluza, la aportación de Isidoro Moreno, Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, en la obra que nos ocupa supone una importante contribución en aras de la búsqueda de los rasgos que conforman dicha identidad, desde la perspectiva, siempre interesante, que proporciona la Antropología Social.

De esta forma, el autor, en la misma línea de otras publicaciones anteriores que ponen de manifiesto esa preocupación por la realidad sociocultural de nuestra tierra, desarrolla a lo largo de estas páginas ocho temas para justificar su conceptualización de Andalucía como una "nación cultural y nación política emergente", objetivo que se ve cumplido satisfactoriamente.

Dichos temas están desarrollados a lo largo de otros tantos capítulos, que a la vez son trabajos que a lo largo de una década I. Moreno ya había realizado, y que ahora se reproducen en un libro para, de esta forma, conseguir el objetivo comentado más arriba. Básicamente, los ocho textos conservan su

estructura original, si bien se han introducido ligeras modificaciones para su adecuada recopilación.

El hilo conductor y a la vez nexo unitivo de los ocho capítulos no es otro que poner de relieve algunas de las principales señas socioculturales de Andalucía, lo cual justifica por sí solo la recopilación realizada de estos trabajos, y que a continuación vamos a comentar.

El primero de ellos, vió la luz en 1982 en su primera versión, y sin perder de vista el año en que fue escrito, se pone de manifiesto como a lo largo de unos 100 años, los estudios de lo que hoy se conoce como Antropología Cultural o Social, sobre Andalucía, han desembocado en una situación que I. Moreno define como doblemente colonizada: una colonización del terreno y una colonización teórica. Para ilustrar tal afirmación se exponen dos casos separados por más de 25 años. La monografía de J. Pitt-Rivers sobre Grazalema, de 1954, y un artículo de D. Gilmore sobre el municipio sevillano de Fuentes. En ambos se abordan los respectivos temas como comunidades al estilo tradicional, basadas en tópicos y con una notable ignorancia, o cuando menos desinformación, basada en fuentes dudosamente fiables.

Por ello, el autor propone una profundización en "las raíces y expresiones de nuestra identidad cultural", y que a la hora de investigar se tome como contexto la dependencia de la formación social andaluza, centrándose en el estudio de cuestiones, proble-

mas, instituciones,... y no en "comunidades" al estilo tradicional, sino en contextos sociales que sean el lugar adecuado para elaborar el modelo etnográfico de una zona, o bien que sirvan para ratificar, o, en su caso, modificar o refutar teorías o modelos elaborados con anterioridad.

Y a propósito de etnicidad, y conciencia de etnicidad, otro trabajo aparecido en 1983 por primera vez y en 1985 de forma definitiva, pone de manifiesto la relación entre esa conciencia y los movimientos nacionalistas, y su reflejo en el caso de Andalucía.

En primer lugar se distingue entre movimientos regionalistas y nacionalistas, tan a menudo confundidos, siendo los segundos la reivindicación "lógica" de esa conciencia de etnicidad de los pueblos, por ser ésta la que origina el necesario sentimiento de identidad. Pues bien, ese proceso de formación de la conciencia de etnicidad y de surgimiento emergente del nacionalismo andaluz ha transcurrido en tres etapas expuestas por el autor:

1. El primer descubrimiento consciente de la etnicidad (1868-1890).
2. El movimiento andalucista histórico (1910-1936).
3. La actual emergencia nacionalista, aún muy desarticulada.

A continuación se exponen las diversas elaboraciones teóricas sobre la identidad andaluza, que no vamos a desarrollar aquí, y los elementos mar-

cadores de la etnicidad y su relación con el nacionalismo y los intereses de clase, para concluir con lo que él denomina "catalizadores de la autoconciencia nacionalista", tales como las luchas por la tierra, la emigración y una serie de situaciones y acontecimientos sociopolíticos acaecidos desde la aprobación de la actual Constitución española y que están en la mente de todos, sin necesidad de reseñarlos.

Si la lucha por la tierra, como acabamos de decir, es uno de esos catalizadores de la conciencia nacionalista, la cuestión de la reforma agraria y su relación con la identidad andaluza, es el tema del tercero de los trabajos publicados, fruto de una ponencia presentada en febrero de 1984 en un foro donde la cuestión agraria era el tema a debatir. Es por todos conocido el hecho del alto grado de concentración de la propiedad de la tierra en Andalucía, como también lo es el hecho de que hablar del tema de la tierra y de la reforma agraria viene a equivaler a hablar necesariamente de Andalucía, constituyendo en nuestra comunidad una importantísima cuestión política; hasta el punto de que la estructura de la propiedad de la tierra, siendo una cuestión crucial en diversas zonas de la península ibérica, sólo en Andalucía ha llegado a constituir no sólo un problema sino un "elemento fundamental no sólo de los niveles económicos y sociales, sino también del nivel simbólico".

A lo largo de este tercer trabajo, el lector puede hacerse una idea cabal de las diversas vicisitudes por las que

ha pasado la cuestión agraria en nuestra comunidad, con especial referencia a nuestro pasado más inmediato, y más concretamente a las dos últimas décadas, para concluir que al ser el tema de la tierra un símbolo de nuestra identidad, el interés que en el futuro va a seguir teniendo la cuestión seguirá siendo fundamental.

La cuestión agraria, ahora desde el punto de vista del movimiento campesino anarquista andaluz es el tema del siguiente trabajo publicado en el libro que nos ocupa; trabajo que data de 1989.

Se parte de la base de que se ha creído y aún hoy día hay quien cree que "siempre y en cualquier circunstancia, unas mismas situaciones económicas producen unos mismos efectos sociales", lo cual no sirve, por ejemplo, para explicar el hecho de que en Andalucía ha habido desde hace más de 100 años un considerable movimiento social en el campo, cuando no existió, o al menos con tal magnitud, en otras zonas de España donde las circunstancias eran muy similares. Por eso, I. Moreno propone, desde su punto de vista antropológico, analizar la estructura económica sin desvincularla del medio cultural de los sujetos sociales. Y en este sentido, por ignorar este nexo de unión, han fallado diversas interpretaciones del fenómeno andaluz. Las tesis espontaneistas y milenarias son, en el mejor de los casos, insuficientes para explicar el fenómeno del anarquismo en el campo andaluz, aún cuando las segundas han encontrado diversos y cualificados seguidores.

Para una correcta interpretación del fenómeno anarquista, el autor se centra en primer lugar en algunas apreciaciones conceptuales, tales como el uso del concepto de campesinos y la idea de "cultura del trabajo". No en vano muchas de las luchas han estado centradas más que en clásicas reivindicaciones proletarias, tales como mejoras salariales o laborales de los campesinos, en el derecho a la propiedad de la tierra. A continuación, se pone de manifiesto el núcleo de su tesis, basada en tres puntos:

- la cultura del trabajo de los jornaleros y pequeños propietarios en los años 60 y 70 del siglo XIX.
- el fuerte arraigo que en poco tiempo adquirieron la ideología y la organización anarquistas desde esos años hasta nuestra guerra civil.
- el arraigo de esa cultura del trabajo en el sector jornalero del campesinado.

El significado antropológico de nuestras fiestas es abordado en el quinto capítulo, cuyo texto es una conferencia pronunciada en 1983. En este trabajo se parte de la base de que el estudio de las fiestas es un factor de primera magnitud para acceder al estudio y la comprensión de las "sociedades, colectivos o grupos sociales concretos que se definen e identifican a través de ellos". De entre las diversas dimensiones del fenómeno festivo, el profesor Moreno se centra en su dimensión simbólica, por ser la que permite con mayor nitidez definir y reproducir la identi-

dad de la colectividad o del grupo social, pues cualquier tipo de fiesta supone una unidad social diferenciada, una reafirmación definitoria del grupo en cuestión, una exaltación del *Nosotros* frente a *Ellos*. En lugar de caer en la tentación de considerar a las fiestas andaluzas como meros hechos pintorescos o lúdicos, carentes de relevancia social, desde el punto de vista antropológico, éstas han de contemplarse como fenómenos culturales que forman parte de nuestra propia identidad.

En esta misma línea, en el sexto de los trabajos publicados se hace especial hincapié en la religiosidad popular andaluza; trabajo publicado en el año 1986 en Lovaina y que pone de manifiesto, como siendo Andalucía la comunidad con mayor índice de conflictividad social de España, lo que conlleva, en opinión del autor, "muy altas cotas de anticlericalismo", es a la vez donde se da el mayor número de celebraciones y fiestas de carácter, al menos formalmente, religioso y con unas mayores cotas de participación. Y es que la religiosidad popular, al igual que cualquier otro aspecto de la realidad social andaluza, sólo puede ser abordado teniendo en cuenta los rasgos estructurales de nuestra sociedad. Se trata de un factor más, en definitiva, de nuestra cultura.

Así, por ejemplo, y por citar algunos rasgos de ese fenómeno, el andaluz de las clases y sectores subalternos tiende a identificarse con el Nazareno y con el Crucificado aun vivo, que padece la injusticia y la opresión

de la clase dominante, y, también, aplaude y piropea a las Dolorosas, y les canta, tratando de aliviar el dolor de una madre que padece la injusticia cometida con su hijo. De este modo, sin llegar a perder del todo su carácter de imágenes religiosas, se les da un tratamiento humanizado, bastante alejado de actitudes místicas o evangélicas al cien por ciento; por no hablar de los continuos pleitos entre las autoridades eclesiásticas y las hermandades, cuando cabría esperarse la total sumisión de las segundas a las primeras.

En otro orden de cosas, y sin perder de vista las claves del código cultural andaluz, el siguiente trabajo aborda un tema tan sugestivo como la influencia del flamenco en el inicio del estudio sobre la cultura popular andaluza, en lo que fue una conferencia pronunciada y posteriormente publicada en 1989. En ella se expusieron una serie de cuestiones que hace ya más de un siglo que se plantearon acerca del significado del flamenco, y se trató de conceptualizar "en qué momento, por qué, desde qué intereses y con qué significaciones" hay que considerar el interés inicial hacia el flamenco. En una primera aproximación, tal interés nace parejo al interés por la cultura popular andaluza, en un contexto de notables tensiones y enfrentamientos políticos y sobre todo ideológicos, que fragmentaron a los sectores andaluces de la época. Fue en estas disquisiciones ideológicas cuando un grupo de intelectuales andaluces se introducen en los campos de la Antropología, la Sociología y los estudios del Folklore, "prácticamente

pioneros en España". Así, valga como botón de muestra, cómo en 1869 Machado y Alvarez señala claramente el modo en que una parte importante del pueblo andaluz expresa sus formas de interpretar la existencia. Es también cuando este mismo autor escribió un artículo acerca de la saeta, en la que destaca cómo junto a factores religiosos hay otros que indican rivalidades y conflictos sociales. Intentos, en definitiva, de quienes por vez primera se atrevieron y fueron capaces de plantear a Andalucía como una cultura, como un pueblo, uno de cuyos elementos definitorios es el flamenco, un producto cultural forjado a través de un proceso histórico, económico, social y político concreto.

Como colofón, el último de los trabajos publicados aborda una cuestión tan sugerente como el pasado y el presente de la identidad andaluza, tema que tiene en 1994 la misma vigencia e interés que en 1986, cuando fue publicado por vez primera como capítulo de un libro colectivo.

Para tratar de responder a la pregunta de si es o no Andalucía una nación, Isidoro Moreno parte del hito que supuso la fecha del 4 de diciembre de 1977, por lo que supuso de "explosión del sentimiento de identidad", reafirmando en la culminación de ese sentimiento el 28 de febrero de 1980; aun sin dejar de reconocer que desde esas fechas de referencia, esa conciencia ha disminuido sensiblemente. Pues bien, tras exponer una serie de rasgos estructurales desde la perspectiva que

proporciona la Antropología Histórica, para caracterizar el proceso histórico andaluz, se destaca el modo en que en la actualidad, las características fundamentales de Andalucía como pueblo vienen marcadas por una clara situación de dependencia y opresión, y de entre ellas, el autor señala y se detiene en tres:

1. Fuerte antropocentrismo.
2. Negación a admitir cualquier tipo de inferioridad que afecte a la autoestima.
3. Visión del mundo y actitud relativista respecto a las ideas y las cosas. Esta panorámica, nos lleva a la existencia de Andalucía como una nación política emergente, desde el momento en que se empieza a reivindicar "el derecho a decidir sobre los problemas económicos, políticos y culturales de la propia Andalucía". Que nuestra comunidad es una nación cultural, queda patente tras la lectura de éste y de los siete capítulos anteriores del libro. Que pase a ser también, una nación política plena y no se quede en esta situación emergente dependerá de otros factores que se enumeran al final y que están de forma más o menos explícita en la mente de todos.

Y no cabe duda que para ser una nación, hay que tener conciencia de nación, cuestión ésta que aun pareciendo una obviedad, constituye la base de la identidad de un pueblo como tal, y en este sentido la lectura del libro que

hemos comentado en estas líneas puede servir para despertar la lectura, por otra parte, muy amena y debidamente documentada en cada pie de página con las referencias bibliográficas que permiten al lector que así lo desee profundizar en aquellos aspectos que más puedan interesarle. El hecho de que los trabajos recopilados ya se hubiesen realizado y publicado con anterioridad no significa en modo alguno puntos de vista superados o modificados esencial-

mente por el mero transcurso del tiempo, pues son temas que no han perdido vigencia, por lo que su lectura es más que recomendable para contribuir a desterrar de una vez por todas esos "factores de bloqueo, tanto internos como externos, que obstaculizan la percepción de la especificidad de Andalucía".

Francisco BARBERO QUESADA